LA LUZ QUE BRILLA EN EL ECLIPSE EPOCAL

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Los eclipses, no son permanentes; simplemente pasan. Tienen su tiempo y su oportunidad. Llaman la atención por ser fenómenos astrónomicos que se salen del proceso normal del caminar del Sol y de la Luna en relación con alguna parte de la Tierra. Cuando el “eclipse es de Dios”, -eclipse epocal, verdaderamente preocupa porque no se puede vivir en tinieblas; necesitamos para caminar por los espacios de la historia, la “Luz de la Vida”.Muchos son los factores que buscan prolongar ese eclipse, poco feliz, pasajero, pero destructor: es la siembra del sin sentido de la vida, la muerte de la esperanza y la aniquilación de todo amor. Las ideologías oscurecen el horizonte humano por su simpleza totalitaria: solo el Estado, solo el género, solo el partidazo, solo el dinero, solo el placer, el anarquismo, el nihilismo. Se simplifica al hombre y su vida; el ser humano y su horizonte, no son simples, sino complejos, como la vida misma y el universo. Todo es misterio; algo conocemos, pero no lo agotamos. La verdad es sifónica, como lo dice von Balthasar o como el universo lo es también; el hombre como síntesis de ese cosmos, -microcosmos, es un misterio, como lo señala Gabriel Marcel. Ante este panorama, la Palabra de Dios, es luz a nuestros pasos, luz en nuestro caminar. Dios ha buscado tener un diálogo con la humanidad; por eso como dice Rahner, nos ha hecho capaces de ser oyentes de su Palabra, para poder responder, en esa dimensión esencial de la comunicación divina y humana. En este Diálogo se nos revela la vida íntima de Dios; más que la esencia de Dios o qué es Dios, más allá de su existencia y atributos, cómo es Dios, el Padre que ama, el Hijo amado y el Espíritu Santo, amor personal entre ambos, mutua caricia. En este diálogo de amor, Dios se nos revela a sí mismo; solo desde Él podemos comprendernos a nosotros mismos, quiénes somos y cuál ha de ser nuestra orientación esencial en nuestra condición de personas.La Palabra de Dios es una sinfonía que se expresa como “canto a varias voces”en expresión de Benedicto XV. La creación es parte de esa sinfonía. El momento cimero es la misma encarnación del Logos, Verbo, con su muerte y resurrección, Palabra del mismo Padre; en Él nos ha dicho todo. No hemos de entender que nuestra fe cristiana y católica es la “religión del libro”; si es palabra esacrita, pero no está muda. La Santa Escritura es Palabra “que ha de ser proclamada, escrita, escuchasda, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios en el seno de la Tradición apostólica, de la cual no se puede separar”( Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini 30 de sep 2010,No. 7 c). Quien desea vivir en la realidad plena ha de reconocer en la Palabra, Verbo de Dios, el fundamenteo de todo cuanto existe. No basta el tener, el placer, el poder para colmar las grandes aspiraciones del corazón humano. En el Verbo de Dios, la Palabra “se ha abreviado”, como lo enseña Orígenes, se ha hecho pequeña en el pesebre de Belén, en dicho de Benedicto XVI. Es la palabra que tiene un Rostro, Jesús de Nazaret, Palabra que enmudece en la Cruz. Así Él es constituído “Luz de las Naciones”, nuestra propia luz, la luz del mundo (Jn 8,12), “la luz que brilla en las tinieblas” (Jn 1,54). Que la Santa Biblia sea entronizada en nuestros hogares; que la Santa Biblia sea orada como “lectio divina”, orar con la Escritura y la propia vida, en familia y en grupos; que la Palabra de Dios sea transversal a todas nuestras pastorales, como enseña S.E.M. Mario de Gasperín Gasperín; que la Santa Escritura “sea la norma que norma nuestra vida”, para salir del eclipse epocal, que cada vez se prolonga y se vuelve denso y desemboca en un verdadero infierno de maldad, crimen, desctrución y egoísmos.